



# "¡Esta es la hora del amor!"

LEÓN XIV

Febrero 2026

## CUARESMA 2026

**La Cuaresma nos ofrece una vez más la oportunidad de reflexionar sobre el corazón de la vida cristiana: la caridad. En efecto, este es un tiempo propicio para que, con la ayuda de la Palabra de Dios y de los Sacramentos, renovemos nuestro camino de fe, tanto personal como comunitario. Se trata de un itinerario marcado por la oración y el compartir, por el silencio y el ayuno, en espera de vivir la alegría pascual.**

Esta caridad sólo podemos aprenderla poniendo los ojos en Aquel que nos ha amado primero, por ello: «Mirarán al que traspasaron». ¡Miremos! Y hagámoslo con confianza, poniendo la atención en el costado traspasado de Jesús, del que salió «sangre y agua» (*Jn 19, 34*). Los Padres de la Iglesia consideraron estos elementos como símbolos de los sacramentos del bautismo y de la Eucaristía. Con el agua del bautismo, gracias a la acción del Espíritu Santo, se nos revela la intimidad del amor de Dios. En el camino cuaresmal, recordando nuestro bautismo, se nos llama a salir de nosotros mismos para abrirmos, con un abandono confiado, al abrazo misericordioso del Padre. La sangre, símbolo del amor del Buen Pastor, llega a nosotros especialmente en el misterio eucarístico. La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús y así nos implicamos en la dinámica de su entrega.

Vivamos, pues, la Cuaresma como un tiempo «eucarístico», en el que, aceptando el amor de Jesús, aprendamos a difundirlo a nuestro alrededor con cada gesto y cada palabra. De ese modo, contemplar «al que traspasaron» nos llevará a abrir el corazón a los demás, reconociendo las heridas que tiene el hermano; y nos llevará, en especial, a luchar contra toda forma de violencia y desprecio de la vida, de pretensión o manipulación del otro, para dar el paso de llegar a aliviar los dramas de la soledad y del abandono de muchas personas.

Que la Cuaresma sea para todos nosotros una experiencia renovada del amor de Dios que se nos ha dado en Cristo, amor que también nosotros cada día debemos «volver a dar» al prójimo, especialmente al que sufre y al necesitado.

Sólo así podremos participar plenamente en la alegría de la Pascua.

Querido amigos de la Parroquia de San Miguel Arcángel:

El confinamiento del COVID-19 fue una etapa muy difícil para todos y a muchos nos sirvió para reordenar prioridades. Mi mujer y yo, que antes de casarnos estábamos en un grupo de parroquia para cuidar nuestra fe, nos dimos cuenta de que ahora que teníamos algo tan valioso como nuestro matrimonio y nuestros hijos, continuábamos necesitando de otras personas que nos ayudasen en nuestro caminar.

Así que le propusimos a unos buenos amigos en una situación similar formar un chat para seguir un libro que nos recomendaron en nuestro curso prematrimonial (“Tobías y Sara, itinerario para jóvenes esposos”). Este proyecto fue avanzando, pero se sentía como una silla coja. El grupo nos ayudaba mucho, pero necesitábamos pertenecer a algo más grande, a una familia donde nuestros hijos creciesen junto a otros niños cuyos padres comprendiesen y valorasen el tesoro que es la fe.

Le comentamos al padre José Antonio Buceta lo que habíamos estado haciendo. Y le preguntamos si, en San Miguel, habría algún grupo para matrimonios con niños pequeños. A lo que respondió “Pues hay grupos de matrimonios..., pero si no hay uno donde haya niños pequeños, se hace y ya está”. Nos puso en contacto con un buen matrimonio, que ha coordinado nuestro grupo hasta hace poco, nos facilitó un espacio para reunirnos en los salones parroquiales y nos acompañó en la medida de sus posibilidades.

Desde entonces, el grupo ha estado alimentando nuestro matrimonio y nuestra familia. Al principio casi ni nos cabían los carritos, los pequeños se metían en la sala, hacían ruido y bueno... Dios, de alguna manera que sólo Él sabe, sacaba fruto de cada sesión.

Llevamos ya casi 6 años y nuestros hijos han ido creciendo al igual que el grupo. Todavía hay bebés que nos alegran los encuentros y las familias hacemos todo lo posible por vernos cada dos sábados al mes por la mañana.

También hemos hecho planes como romerías, tardes en el pinar, nos hemos juntado a tomar algo, a llevar a los niños al parque, a la feria de turno... ¡Cualquier plan donde quepamos todos allá que vamos!

Somos amigos, nos apoyamos en los momentos de necesidad, rezamos unos por otros, nos alegramos con las buenas noticias y, entre todos, nos esforzamos para que el grupo siga funcionando, pero sin olvidarnos de que, quien nos llama, quien hace que todo dé fruto y quien mantiene al grupo unido, es Dios.

Que seamos amigos no significa que sea un grupo cerrado, ni mucho menos, significa que tenemos una amistad que compartir con todo matrimonio que se nos quiera unir.

Y, ¿qué hacemos cada vez que nos juntamos? Primero se propone un tema antes del encuentro. Lo leemos de manera individual y después lo comentamos con nuestro cónyuge. Cuando llega el día de vernos con los demás matrimonios, empezamos encomendándonos al Espíritu Santo, y a continuación leemos las preguntas del tema. Si algún matrimonio no ha podido preparárselo, participa igualmente y se le ayuda a seguir el hilo (hoy por ti, mañana por mí). Ahí ponemos en común lo que hemos preparado, compartimos y crecemos juntos. Y nuestros hijos... ¡También!

Ellos esperan en una sala adyacente a la nuestra haciendo actividades relacionadas con la fe, jugando y, si alguno se pone nervioso, tiene a sus padres cerca. Unas veces nos encargamos de los niños por turnos y otras nos echa una mano algún joven de la parroquia (según cómo estén con los exámenes).

Sentimos San Miguel como un hogar y queremos, primero dar las gracias a Dios por darnos un gran párroco, que tanto ha ayudado a nuestro grupo y segundo, invitaros a todos los matrimonios que queráis vivir la fe en comunidad. Un abrazo fuerte a todos

Ana y Dani

---

Como en casi todos los matrimonios, a los hombres nos cuesta más abrirnos a lo espiritual.

Gracias a Dios, las mujeres son más valientes en este sentido. No soy la excepción, y cuando mi mujer me propuso participar en el primer grupo de Proyecto Amor Conyugal (PAC) que se iniciaba en la Parroquia de San Miguel en Las Rozas, no lo ví nada claro. ¿Qué nos va a aportar? Nos va muy bien como matrimonio, ¿no? Aun así, me dejé llevary acepté la invitación.

Desde la primera sesión entendí que realmente los cristianos estamos llamados a vivir el matrimonio de una forma diferente, según el plan de Dios. No podemos olvidar que es un sacramento donde Dios se hace presente, si le dejamos. Dios mira en nuestro corazón y cuidarlo debería ser nuestra prioridad para nuestro propio bien y el de nuestra familia.

Recorriendo el itinerario entendí que el mundo/sociedad que vivimos nos empuja en sentido contrario a que el matrimonio tenga éxito, ya que se prioriza lo individual, el placer inmediato, lo material, el orgullo, el status,...El matrimonio cristiano es entrega incondicional, es ver en el esposo/a la ayuda adecuada que necesitamos en el día a día, es dejar en manos de Dios situaciones que nos puedan superar como seres limitados que somos.

El PAC ofrece herramientas prácticas y espirituales (catequesis, retiros, oración conyugal,...) para que los esposos fortalezcan su amor, profundicen en su unión y descubran la belleza de su vocación matrimonial. Es un regalo que nos ofrece la iglesia y que toda una comunidad de matrimonios cuida con mimo de forma altruista para aquellos que realmente quieran mejorar su matrimonio.

No es un itinerario fácil, pero sin duda es el camino: un camino que exige, que remueve, que transforma y que merece la pena recorrer para crecer como esposos, como familia y como cristianos.

Jesús y Edurne

---



## MIÉRCOLES DE CENIZA

18 de Febrero de 2026



### HORARIO DE MISAS

#### En la parroquia

10 h

13 h

18 h (Niños y familias)

19.30 h

21 h

#### En el colegio Santa María

11 h

#### En la casa Sagrada Familia

11.30 h

